

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS

CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

Francisca Montilla comenta en *Escuela Española* esa frase que ahora corre tanto en boca de los españoles queriendo significar una mejora en nuestro bienestar material: «A nivel europeo.»

Reconoce la autora que el ambicioso empeño de situarse a un nivel semejante al que ya tienen otros pueblos de Europa debe seguir adelante y que conviene que los españoles no sólo puedan «atender a sus necesidades más urgentes», sino que el producto del esfuerzo y el trabajo de cada uno le permita mirar con confianza al porvenir y gozar de un presente lleno de satisfacción, compensándose sus sacrificios ordinarios con el bienestar logrado. Pero, ¿el nivel europeo no tiene más tope ni más perspectiva que lo material? ¿Se piensa en lo que ese nivel comporta de educación cívica, por ejemplo? Cualquiera español de buena voluntad que se asome a la Europa de las grandes conquistas materiales no tiene más remedio que percibir un acusado contraste entre nosotros y los que viven más allá de los Pirineos, contraste que no nos favorece ciertamente. Utilizando como ejemplo una actitud muy típica de los españoles, el hablar a gritos, el vociferar, la discusión agria, Francisca Montilla pide para los españoles que si quieren ponerse a nivel europeo en los avances materiales, comiencen por conquistar ese nivel conduciéndose como ciudadanos cultos y educados. «Sean nuestras relaciones tan mesuradas y correctas como las que reinan fuera de nuestro país. Evitemos las manifestaciones que molestan o dañan a nuestros conciudadanos y pensamos en ellos más que en nosotros mismos. Mientras esto no acontezca, la búsqueda del otro nivel europeo será una entelequia. Para conquistarlo es preciso abordar el esfuerzo con todo lo que exige e impone poder alcanzarlo» (1).

La *Revista Calasancia* en su último número publica una nota del padre escolapio Antonio de la Torre sobre las formas familiares como instituciones educativas para la infancia abandonada, estudiadas a través de dos instituciones concretas: los SOS Kinderdörfer austríacos y los centros de las madres dominicas holandesas. La actualidad del tema tratado por el autor deriva de las soluciones pedagógicas que estas instituciones presentan a los problemas psicológicos del niño abandonado. En particular, el clima ambiental educativo, el clima auténtico de familia, el clima democrático; todo ello conforme a los datos de la pedagogía especial de los abandonados.

Las formas familiares como instituciones educativas podrían presentarse como solución óptima a muchos de los peligros y problemas que ofrecen otras formas educativas institucionalizadas (internados, pensionados, seminarios): excesivo número de muchachos, falta de familiaridad ambiental, peligro de perversión sexual, disciplina superficial, despersonalización en las exigencias y responsabilidades, falta de contacto so-

cial y, en general, todos los peligros inherentes a la masificación.

Divide su trabajo el autor en tres capítulos. En el primero estudia cuáles son las condiciones mínimas exigidas para que un grupo pueda denominarse familiar y también qué entendemos exactamente por niñez abandonada (los hijos de padres desconocidos, los hijos de padres separados que no viven ni con uno ni con otro, los huérfanos que no viven en familia, los hijos de enfermos graves y de encarcelados). Analiza también cuáles son las causas del abandono, dividiéndolas en dos grandes grupos, que son:

- Condiciones de peligro objetivo.
- Predisposiciones de peligro subjetivo.

El segundo capítulo expone la existencia de este nuevo método de educación de los niños abandonados trasladándolos al ambiente familiar creado para acogerlos. Y en el capítulo tercero trata de los límites y posibilidades de la educación en un centro familiar moderno.

Finalmente el autor emite su juicio sobre los resultados obtenidos a través de los siguientes puntos:

- a) La experiencia ha servido para confirmar todas esas ideas expuestas. Las ventajas son tanto de orden pedagógico como económico y de empleo del personal.
- b) En la práctica se ponen límites de edad: no se suelen admitir con más de diez años. Se prefieren los niños sin madre y los de familias numerosas.
- c) Es de notar que las experiencias hechas han sido llevadas a cabo incluso con niños que habían pasado por uno o varios orfanatos.
- d) En caso de necesidad se echa mano de psicólogo y pediatra, aunque siempre es la familia el fondo educativo principal.
- e) En cuanto al personal, se ha procurado siempre la reducción al mínimo: familias de hasta nueve a doce. La madre es dueña en la casa. La conciencia de pertenecer a una comunidad, fundada sobre la religión, es para estas mujeres la fuente de su fuerza moral con la que cumplen su dura tarea.
- f) Desde el punto de vista económico no son más costosos que otros tipos de centros del estilo. Únicamente la construcción es más costosa por tratarse de casitas individuales.
- g) Esta solución remedia grandemente el complejo de inferioridad, pues da una casa paterna, punto seguro de referencia.

Elemento de juicio positivo es la difusión enorme que va adquiriendo este tipo de institución tanto en Austria—donde nacieron—como en Europa, América y Asia. Hoy son millones los sostenedores de esta gran obra. En Austria de manera especial es algo que impresiona ver hasta qué punto la población en masa la ha hecho propia (2).

(1) FRANCISCA MONTILLA: «A nivel europeo», en *Escuela Española* (Madrid, 5 de octubre de 1966).

(2) ANTONIO DE LA TORRE ALCALÁ, Sch. P.: «Las formas familiares como instituciones educativas para la infancia abandonada», en *Revista Calasancia* (Madrid, octubre-diciembre de 1966).

ENSEÑANZA PRIMARIA

En el órgano de la Federación Católica de los Maestros Españoles, López Aguilar publica un comentario a la formación religiosa en los nuevos cuestionarios nacionales. Piensa el autor que suponen éstos un gran salto adelante en muchos aspectos educativos, pero estudiados con «sano y espíritu crítico», considera que también tienen notables defectos que sería urgente subsanar.

El primero de estos defectos lo formula su autor de esta manera:

La formación religiosa no admite «tijeretazos» en el alma de los educandos, ni son admisibles en una correcta planificación y programación, máxime a nivel primario, y el tiempo y la experiencia nos irán diciendo hasta qué grado y punto es acertada la aplicación a este nivel de ciertas normas que pudieran, por no decir «debieran», ser revisadas incluso en los cursos del bachillerato elemental. Ciertos escalones artificiosos caben en el aspecto instructivo de algunas materias, pero no en todas. Así, en la formación religiosa no se comprende que pueda tratarse todo un curso de mandamientos (el 7.º, niños de doce a trece años) y en el siguiente exclusivamente de sacramentos (el 8.º, de trece a catorce años).

El progreso pedagógico y didáctico ha llegado también a la Catequética, y hoy se consideran defectuosas y superadas las particiones lineales analíticas, los seccionamientos históricos, las consideraciones meramente psicológicas, incluso la presentación cíclica. Hoy se postula la vivencia, en cada curso escolar, de la totalidad esencial del misterio cristiano de la Redención siguiendo una línea espiral cónica que partiendo de cero (es un decir, porque la gracia siempre cuenta) amplía sucesivamente su radio a la vez que eleva progresivamente su nivel, colocándose, por encima de todo, las exigencias psíquico-religiosas y las necesidades espirituales del niño y del adolescente.

El segundo por el contrario es un problema de tiempo. Dos horas por semana en cada uno de los ocho cursos de escolaridad son absolutamente insuficientes para desarrollar conveniente y satisfactoriamente el cuestionario y subsiguiente programa. Y haciendo un examen comparativo con el tiempo que se dedica a otras materias, la situación de la *formación religiosa* resulta a todas luces de inferioridad. «Esperemos que prevalezca —dice López Aguilar— y se imponga el buen sentido cristiano de nuestras autoridades, tantas veces manifestado y demostrado, y que aunque se dé al César lo que es del César, también siga dándose a Dios lo que es suyo en esta España renovada que hoy vemos florecer» (3).

Purificación Torres Fandiño publica en *Escuela Española* un artículo sobre la oportunidad, entendido en su sentido más simple de adecuación entre el trabajo que se realiza y el tiempo que se escoge para realizarlo. Considera la autora que el triunfo pedagógico está asegurado si toda enseñanza llega en el momento oportuno, ya sea una oportunidad casual que surge de la convivencia entre los niños, ya sea una oportunidad que el mismo maestro provoca con cualquier artificio. «Sé oportuno y serás buen maestro», propone como lema.

Todo buen maestro confecciona su horario y prepara sus lecciones, con lo cual sabe a qué hora debe desarrollar cada materia, pero ¡cuántas veces habrá

de alterarlo si quiere ser oportuno! ¡Cuántas veces las circunstancias—que nunca debe desperdiciar—le harán variar el orden previsto! Más que ajustarse al horario es necesario supeditarse al ambiente escolar, ambiente que el mismo maestro crea, aunque a veces, por causas más o menos imprevistas, los niños lo modifican.

Ahora bien, muchas veces la oportunidad debe producirla el maestro con algún recurso que crea pertinente: una noticia, un cuento, una pregunta hábilmente dirigida, un dibujo... Estos y otros son medios que pueden y deben crear las circunstancias convenientes al maestro, la ocasión propicia para hacer sus explicaciones y predisponer al alumno a la realización de los ejercicios.

Para que el aprendizaje sea eficaz, es necesario, pues, que sea oportuno. Y ¿cuándo es el momento oportuno? Es cuando la atención del niño esté dispuesta; y por eso, si no se dispone espontáneamente, hay que hacerlo artificialmente buscando recursos apropiados. El recurso atrae la atención, y una vez que esté dispuesta llega la enseñanza. Por eso, ninguna explicación debe hacerse de golpe y porrazo. Siempre será necesario un preámbulo que predisponga la atención infantil. Una vez predispuesta, es cuando el maestro tiene oportunidad para la explicación, que no cesará hasta que el niño se fatigue (4).

En la revista *El Magisterio Español* Luis Batanaz publica unas reflexiones en torno a la asistencia técnica que el maestro recibe a lo largo de su ejercicio de la docencia. «Es éste un problema arduo y espinado; si en todo funcionario debe cuidarse este extremo con extraordinario celo, en el maestro reviste una importancia más destacada. Ello se deriva muy especialmente del hecho de que la técnica pedagógica está en continuo avance, por una parte, y, por otra, de que el maestro ejerce una función continuamente sometida a problema. Si se piensa, además, que la limitación técnica del maestro puede generar la rutina escolar con la consiguiente disminución del trabajo rentable, fácilmente se concluye que nunca será demasiado lo que se cuide la asistencia de todo orden que reciba el maestro durante su paso por la escuela.

Después de destacar con elogio los logros conseguidos por la actividad de los centros de colaboración pedagógica y del Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria, el autor reconoce que el problema no está, como es natural, en lo que se ha hecho, sino en lo que queda por hacer. Lo que verdaderamente es necesario hacer es sembrar en el Magisterio una profunda convicción de la ineludible necesidad que tiene de estar al día en sus capacidades profesionales. Para hacer viable la realización de esta meta se hace preciso resolver una gran cantidad de problemas previos «entre los cuales no son los más pequeños los referentes a la situación económica y la elevación del bienestar humanos y social del maestro. Sin una compleja red de ayudas técnicas de todo tipo no se puede conseguir una mejora auténticamente definitiva de la calidad de nuestros maestros. No puede exigirse a un funcionario que mejore su actuación si, al tiempo que se le pide, no se le proporcionan medios materiales, ayuda humana, oportunidades de perfeccionamiento personal y una cierta autonomía capaz de reforzar su sentido de la responsabilidad. Lo que se ha hecho hasta ahora es una magnífica pauta a seguir, pero de ningún modo puede servir para detener allí las aspiraciones. Se ha realiza-

(3) M. LÓPEZ AGUILAR: «La formación religiosa y los nuevos cuestionarios», en *El Maestro* (Madrid, octubre de 1966).

(4) PURIFICACIÓN TORRES FANDIÑO: «La oportunidad», en *Escuela Española* (Madrid, 9 de septiembre de 1966).

do la experiencia, el intento, la prueba. Se ha visto que hay posibilidades. Ahora se trata de poner cauces. Queda, ya se ve, lo esencial: la infraestructura» (5).

ENSEÑANZA MEDIA

En la *Revista Calasancia* el escolapio Cesáreo Tiestos publica un estudio sobre los objetivos del educador respecto a la *asimilación de valores* por los preadolescentes, es decir, los muchachos de once a catorce años.

Es sobrecogedor—dice—el hecho del número de educandos que pasan normalmente por las aulas de todo educador. Todos los que se dedican a la labor educadora por vocación comprenden que, además del aspecto estrictamente académico, tienen un gran influjo, al menos como causa motivante externa, en la formación de la nueva y naciente personalidad, con un porvenir individual, improrrogable, excitante, sublime: *hacerse hombre*, que todo preadolescente (once-catorce años) presenta, trayectoria que se debe continuar durante la adolescencia, juventud y edad adulta. Esta es la idea fundamental que ha movido al autor a reflexionar sobre los objetivos concretos que todo educador debe proponerse en la asimilación de estos valores por parte de los muchachos y que contribuirán a la construcción de una personalidad auténticamente bien integrada.

Divide su trabajo en las siguientes partes: una introducción sobre el desarrollo del hombre visto integralmente que trata de estos capítulos:

La vida como un continuo esfuerzo y tensión hacia un ideal.

Uso de las propias facultades.

Necesidad de continuo esfuerzo y lucha.

El crecimiento social del individuo.

Madurez del yo.

Factores que influyen en el desarrollo personal.

En la segunda parte expone las diversas clases de valores y en qué debe consistir su asimilación. La tabla de valores que estudia detalladamente trata de los valores religiosos, morales, de verdad y belleza, biopsicológicos, económico-técnicos, comunitarios, sociales, hedónicos y eudemónicos.

En la tercera parte hace una especificación de esos valores según los diversos sectores de la personalidad, siguiendo la teoría de Rogers. Cierra su trabajo una bibliografía que reúne las principales obras sobre las que se basa este estudio (6).

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

En la revista *Ecclesia* un reciente editorial comenta las declaraciones del ministro de Educación y Ciencia contenidas en el discurso inaugural del presente curso en la Universidad de Granada. «Ha dicho—subraya el editorialista de *Ecclesia*—que ya ha sido elaborado y está actualmente en estudio un esbozo de la ley de Bases de nuestra Universidad. Incluso ha adelantado los principios fundamentales de la misma: *Libre iniciativa en la creación de universidades, condicionada por la planificación de necesidades culturales y previ-*

siones de graduados; autogobierno, reglado con institutos propios referidos a los principios generales de la ley; valoración de los patronatos universitarios en la vida de la Universidad; autonomía en planes de estudios y selección de profesorado con o sin habilitaciones previstas; régimen económico, selección de alumnado, formación de la personalidad a través de los Colegios Mayores y enseñanza complementaria; principios esenciales de deontología universitarios y desarrollo de la investigación propia.

«No podemos menos de adelantar nuestro elogio—dice *Ecclesia*—para el espíritu que alienta en precedentes enunciaciones como, por ejemplo, la orientación tendente en la creación de universidades—más que hacia los monopolios y privilegios, a favor de ningún sector o miembro de la sociedad—a sumar y coordinar todas las fuerzas disponibles del país. Otro tanto se diga del deseo de otorgar a la Universidad la autonomía que le es propia para lograr su completo y armónico desarrollo» (7).

También el editorial del semanario *La Actualidad Española* se manifiesta en este sentido: «Seguiremos—dice—con esperanza las vicisitudes de la ley de Ordenación universitaria, cuyos principios básicos dió a conocer el ministro de Educación y Ciencia, la autonomía de las universidades ha de contribuir, con su riesgo y su ventura, a acercarlas a los problemas de la sociedad moderna» (8).

Antonio Lago Carballo publica un denso artículo en *Gaceta Ilustrada*, pues ante la llegada en estos días a la Universidad de una nueva oleada juvenil, parece oportuno examinar el haz de problemas que se presentan al estudiante que emprende su vida universitaria. El primer problema es el de la elección de carrera, que muchas veces obedece a resoluciones arbitrarias, a vagas inclinaciones, a influencias indirectas y poco meditadas de padres y familiares, no siempre conoedores de las aptitudes del alumno ni de las características de los estudios elegidos, cuando no al hecho de que tal o cual carrera está de moda, goza de prestigio social o se dice que «tiene un gran futuro». Pide el autor que los poderes públicos no se desentiendan de su obligación de prever las necesidades sociales y profesionales para diez, para veinte años, y de orientar—sin perjuicio del respeto debido a la libertad y determinación individuales—hacia las tareas de mayor interés para la comunidad, a través de todos los medios de difusión e información de que dispone.

El segundo problema es el que plantean las *nuevas profesiones* que todavía prácticamente no han entrado en el horizonte de posibilidades que se ofrece a los estudiantes cuando acaban el bachillerato. Nuevas profesiones—dice—para cuya preparación pareciera que la enseñanza oficial se desentiende—salvo ciertos reconocimientos y trámites administrativos—y confía a la iniciativa privada, lo que trae consigo consecuencias nada leves. De un lado la carestía de esas enseñanzas, no siempre impartidas idóneamente; de otro, la falta de prestigio social y público de las profesiones naces. Si por una parte es importante la titulación, por otro la es más la tipificación de las nuevas profesiones. El Ministerio de Educación y Ciencia tiene que estar abierto y sensibilizado a las exigencias y posibilidades que cada día ofrece el «Universo de la novedad» en que vivimos. En buena medida, la creciente y preocupante masificación de la Universidad sería

(5) LUIS BATANAZ PALOMARES: «El Magisterio y sus problemas: la asistencia técnica», en *El Magisterio Español* (Madrid, 31 de agosto de 1966).

(6) CESÁREO TIESTOS: «Objetivos del educador respecto a la "asimilación de valores..."», en *Revista Calasancia* (octubre-diciembre de 1966).

(7) Editorial: «Coyuntura universitaria», en *Ecclesia* (Madrid, 15 de octubre de 1966).

(8) Editorial: «La nueva frontera de la Universidad», en *La Actualidad Española* (Madrid, 14 de octubre de 1966).

paliada si las nuevas oportunidades profesionales (*marketing* y ventas, comercio exterior, periodismo, publicidad, turismo, electrónica, productividad, etc.) fuesen debidamente atendidas y prestigiadas por la acción del Estado, pues atraerían a muchos jóvenes que hoy van a las facultades tradicionales.

El tercer problema que ve el profesor Lago Carballo en el horizonte del universitario de 1966 es más difuso y difícil de precisar. El lo coloca bajo el epigrafe de *descontento general*. Tomando como base una reciente encuesta de Francisco Secadas publicada en el mes de agosto pasado en la *Revista del Instituto de la Juventud*, Lago entresaca algunas de las notas que caracterizan el descontento estudiantil: «Insuficiente aprovechamiento», «fallos metodológicos», «poca responsabilidad en el estudio», «falta de preocupación del catedrático por el problema personal del alumno», etc. Respecto del estamento profesoral los motivos principales del descontento son, según el autor: «inadecuación de los métodos didácticos a las exigencias de la enseñanza superior; enorme escasez del profesorado intermedio, masificación del alumno universitario; insuficiente dotación económica para laboratorios, bibliotecas, instrumental. Por todas estas razones—dice Antonio Lago—el alumno se siente desatendido, desorientado, sin una gran voluntad interior, sin una

firme vocación, expuesto a dejarse llevar por la inercia y la desgana.

Por último, el cuarto problema es la falta de claridad con que los estudiantes ven su futuro horizonte profesional. Según la citada encuesta de Secadas el 40 por 100 de las respuestas señala como preocupación básica del universitario, en el momento presente, la colocación futura. Dos soluciones ofrece el autor para resolver este problema: 1.º, la formación de profesionales especializados *para esas nuevas profesiones* que cada día exige más la sociedad contemporánea, y 2.º, una serie de medidas encaminadas a resolver el problema general de la plétora profesional con el consiguiente desempleo, entre las que se podrían citar las siguientes: la revisión eficaz de plantillas y escalafones—públicos y privados—para crear nuevos puestos de trabajo, la ampliación de ciertos cuerpos privilegiados, la estricta aplicación de las normas de incompatibilidades, la mejor remuneración de puestos en los pueblos y núcleos rurales para hacerlos más atractivos (9).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(9) ANTONIO LAGO CARBALLO: «Cuatro problemas de la juventud universitaria», en *Gaceta Ilustrada* (Madrid, 8 de octubre de 1966).